

MÁS ALLÁ DE LA VIVIENDA

Relaciones sociales y sinhogarismo



Informe monográfico:

Más allá de la vivienda. Relaciones sociales y sinhogarismo. Septiembre, 2022

Informe realizado a partir de los datos del Estudio “**Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar**”. Diciembre, 2021

Coordinación:

María Elena Ayuso Leno (Secretaría Técnica de FACIAM)

Redacción:

Iria-Noa de la Fuente Roldán (IUDC-UCM)

Guillermo Fernández Maíllo (FACIAM)

Ariane Lozano Benito (IUDC-UCM)

Esteban Sánchez Moreno (IUDC-UCM)

Con la financiación de:



**Comunidad
de Madrid**

Maquetación:

socialCO



El primer cuarto del siglo XXI ha sido un tiempo, donde la mirada que han puesto las políticas sociales con relación al sinhogarismo, ha estado cada vez más centrada en soluciones vinculadas a la vivienda. Los conocidos como modelos de housing han predominado no solo en el ámbito norteamericano donde surgieron, sino en su aplicación con diferentes adaptaciones y fortuna de resultados en Europa.

Más allá de la vivienda es una serie editorial de FACIAM, que apoyándose en los resultados de la investigación *Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar*, pone su mirada en diferentes facetas vinculadas al sinhogarismo. Trata diferentes aspectos de una realidad multidimensional, donde las biografías individuales acaban determinando cuáles son los factores determinantes, adyacentes o consecuentes a las situaciones que rodean a las personas sin hogar.

Sin perder de vista que la vivienda debería elevarse a categoría de derecho humano, la realidad de las personas sin hogar se encuentra envuelta en múltiples capas interdependientes entre sí que deben ser abordadas de forma sinérgica.

La salud mental, las situaciones de dependencia, la desestructuración personal y familiar, la falta de ingresos, la debilidad del mercado de trabajo, el origen, la edad, el género, la soledad y el aislamiento, las adicciones, etc. conforman largos relatos en las vidas en la calle. Aspectos que tienen siempre una triple cara. Una estructural, otra comunitaria y una individual. Donde tanto monta, monta tanto cada una de ellas.

Más allá de la vivienda quiere poner en valor la necesidad de programas donde las miradas se descentren de la vivienda, para poder encontrar un hogar donde tengan sitio las diferentes dimensiones del ser humano.



www.faciam.org

ÍNDICE

PRÓLOGO.	6
INTRODUCCIÓN.	8
MUCHAS PREGUNTAS, ALGUNAS RESPUESTAS.	10
¿Por qué las relaciones sociales y el apoyo social son fundamentales para comprender el sinhogarismo y la exclusión residencial?	10
¿Cómo es el apoyo social y las relaciones sociales de las PsSH?	16
¿Qué tipos de relaciones y fuentes de apoyo social son más importantes para las PsSH?	20
¿Existen diferencias en la realidad relacional de las PsSH?	25
¿Dónde poner la mirada en el futuro?	31
PROPUESTAS DE ACCIÓN.	33
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA.	36

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

GRÁFICOS.

Gráfico 1. Impacto del apoyo social en la salud mental.	13
Gráfico 2. Niveles de apoyo social de las PsSH.	16
Gráfico 3. Niveles de apoyo social en relación con el sexo.	25
Gráfico 4. Niveles de apoyo social en relación con la edad.	26
Gráfico 5. Niveles de apoyo social en relación con el origen.	28
Gráfico 6. Nivel de apoyo social en relación con la realidad residencial.	29

TABLAS.

Tabla 1. Impacto en el estado de salud según niveles de apoyo social (% de columna).	12
Tabla 2. Frecuencia de contacto de las PsSH con sus redes sociales (%).	21
Tabla 3. Personas a las que acuden las PsSH cuando tienen un problema.	23

PRÓLOGO

Fernando Fantova

Consultor social

Te propongo que te saltes este prólogo.

...

Sí.

...

Te sugiero que, cuanto antes, vayas a leer, directamente, las palabras de Félix, de Alonso y de Natalia. Y las de todas las personas que, en este volumen, hablan de su vida.

Te lo propongo.

Y luego vuelves aquí, si te parece.

...

Ha merecido la pena, ¿verdad?

Leyendo a Arantxa, a Inma y a todas las demás personas con nombre propio a las que FACIAM ha invitado a construir este informe, he comprendido con más profundidad que, para llegar a la situación en la que se encuentran en este momento, no han tenido que partir de ningún lugar extraño ni hacer nada excepcional. No percibo a Daniel, a Beni o al resto de participantes en esta investigación como un colectivo homogéneo ni me resulta fácil diferenciar cada una de las cosas que les han pasado de las que le pasan o pueden pasar a cualquier otra persona. La voz de cada una de ellas resuena recordándome con qué facilidad, al menos en nuestra sociedad, podemos vivir tantas personas, a través de diferentes momentos y circunstancias, experiencias

que nos pueden conducir a situaciones de exclusión social.

Protágoras considera al individuo humano “la medida de todas las cosas” y esa persona individual, dotada de autonomía funcional y moral, es la portadora de las necesidades humanas y de los derechos humanos, declarados por las Naciones Unidas en 1948. Sin embargo, paradójicamente, según Pablo del Río, “lo que caracteriza a todos los seres humanos es su general capacidad para hacer cosas e interiorizarlas con el apoyo externo y social y su incapacidad para desarrollarse aislados como seres humanos. Y esta discapacidad individual general, esta necesidad de ser ayudados y suplementados como medio para llegar a ser autónomos y capaces, es lo que justamente caracteriza el hecho humano”. Somos seres profundamente interdependientes.

Efectivamente, personas como Hamir o Reme, en las páginas de esta publicación, nos hacen sentir que, si bien es necesario para todas las personas disponer de bienes como la vivienda, los ingresos para la subsistencia, el acceso al conocimiento, la actividad económica o el servicio de salud, no lo es menos disfrutar de los cuidados, las relaciones personales o las referencias comunitarias. Seguramente la mirada científica, política, profesional, mediática y social sobre los procesos de inclusión social y exclusión social ha puesto el foco, sobre todo, en su dimensión económica o administrativa. De ahí la oportunidad y acierto de un texto como éste, que se fija en las facetas afectivas, relacionales y comunitarias.

Aportaciones como las de Eduardo, Camilo u otras personas ponen sobre la mesa la importancia crítica



que, para la calidad de vida de todas las personas tienen las relaciones primarias. Las relaciones familiares junto a otras comunitarias se incluyen dentro de las llamadas relaciones primarias, por oposición a las propias de la socialización secundaria, que se realiza en el contacto de las personas con otras organizaciones e instituciones a las que accede cronológicamente después de socializarse en la familia y su entorno cotidiano (como la escuela o la empresa). Las relaciones primarias son las del don, la reciprocidad, el cuidado y la ayuda mutua, a diferencia de las secundarias, basadas en otras lógicas, como pueden ser las del derecho y la coerción o las del intercambio y el lucro, entre otras.

Leyendo las palabras de Mamen o Khamir, entre otras personas, podemos constatar que, si bien todas nos podemos sentir muy afectadas si sucede que no tenemos los papeles en regla, conectividad digital, espacio público disponible o tiempo libre, no son menos dañinas experiencias y situaciones de carácter afectivo, relacional o comunitario como, por ejemplo, la soledad emocional, el aislamiento relacional o la carencia de apoyo social. En conjunto podemos llamar interacción a un bien consistente en la interdependencia entre personas que mantienen entre sí relaciones primarias, entendidas como relaciones interpersonales gratuitas de afecto y reciprocidad en las que se da un cierto compromiso de cuidado de la otra persona, es decir, un compromiso con la sostenibilidad de su vida. Es un bien de primera necesidad, con valor por sí mismo, y, a la vez, ayuda a obtener otros bienes, como el empleo, la alimentación o la movilidad.

Las palabras de Fanny, Hannya o muchas otras van dando relieve y textura a las relaciones afectivas de ayuda mutua y a su diversidad y complejidad. Son fundamentales las relaciones fuertes e intensas pero también son muy importantes esos vínculos débiles y múltiples del reconocimiento y el respeto. Son esenciales y fundantes las relaciones y redes intergeneracionales en las que se viven compromisos de reciprocidad diferida pero no son menos relevantes y nutrientes las intrageneracionales, de muy diverso tipo.

Quedémonos casi finalmente con unas palabras de Erasmo de Rotterdam: “Sólo creó desnudo al hombre, débil, tierno, desarmado, de carne blandísima y cutis delicado (...); sólo el hombre nace en un estado que por mucho tiempo le obliga a depender totalmente de ayuda ajena. No sabe ni hablar, ni andar, ni buscarse la comida, sólo implorar asistencia berreando, para que de ahí podamos deducir que se trata del único animal nacido exclusivamente para la amistad, que principalmente madura y se refuerza con la ayuda mutua. Por eso la naturaleza ha querido que el hombre reciba el don de la vida no tanto por sí mismo como para orientarlo hacia el amor, para que entienda bien que está destinado a la gratitud y la amistad. Es así que no le dio un aspecto feo u horrible como a otros sino dulce, pacífico, marcado por el sello del amor y la ternura. Le dio una mirada afectuosa que refleja los movimientos del alma. Le dio brazos capaces de abrazar. Le dio el sentido del beso para que las almas puedan unirse al mismo tiempo que se unen los cuerpos. Sólo a él le acordó la risa, signo de la alegría. Sólo a él le acordó las lágrimas, símbolo de clemencia y de misericordia”

Mas volvamos a las aportaciones de Rosana o Félix y a todas las voces convocadas para este volumen y renovemos el compromiso de la acogida, el afecto, el apoyo, la amistad, la complicidad y la compañía. La prevención de la exclusión social y la promoción de la inclusión social se juegan sin duda en las arenas de la política y la economía y de los derechos y los recursos. Mas también, como las siguientes páginas ilustran con rigor y brillantez, en la distancia corta del abrazo sincero, la mano tendida, la mirada cariñosa, la palabra amable y la escucha activa. No lo olvidemos nunca.

1

INTRODUCCIÓN

En 1975, el primer trabajo desarrollado en España sobre las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial (en adelante, PsSH) se titulaba *Transeúntes: desarraigo y marginación social*¹. Diez años más tarde se realizó el primer estudio nacional centrado en una muestra de PsSH representativa, refiriéndose a esta ciudadanía como “un colectivo desarraigado. Es decir, arrancado de raíz de su entorno por la estructura social”². En estos abordajes iniciales del sinhogarismo (SH) y la exclusión residencial (ER)³, se perfilaba una de las dimensiones que definen hasta la actualidad la concepción de esta realidad social: el aislamiento, desarraigo y desvinculación que esta ciudadanía experimenta como consecuencia de la carencia y escasez de redes sociales en las que apoyarse.

Los procesos de cambio social que han tenido lugar en los últimos años han vuelto a poner sobre la mesa que la fortaleza de las redes sociales es clave para garantizar el bienestar y la calidad de vida de la población. Así, aunque la vivienda es imprescindible para prevenir el SH y la ER, las redes sociales, las relaciones sociales y el apoyo social, también

1 Alonso Torrens, F. J., Canales Calzadilla, R. y Lorente Arenas, S. (1975). Los transeúntes: desarraigo y marginación social. *Documentación Social*, (20). Disponible en <https://www.caritas.es/producto/los-transeuntes-desarraigo-marginacion-social/>

2 Martín Barroso, C. (1985). Transeúntes y albergues. *Documentación Social*, (60-61). Disponible en http://www.caritas.es/publicaciones_compra.aspx?Id=683&Idioma=1&Diocesis=1

3 El sinhogarismo se entiende como un *continuum* de diversas situaciones de exclusión que van desde encontrarse en situación de calle (SH), hasta encontrarse residiendo en viviendas inseguras o inadecuadas (ER). En este sentido, bajo el SH se hace referencia a la realidad de las personas que viven en la calle o en los centros específicos de atención. Por ER se hace referencia a la realidad de las personas que viven en pensiones; que se encuentran cohabitando forzosamente con amistades o familiares, o personas que residen bajo el riesgo de perder su vivienda, entre otras situaciones.





constituyen elementos definitorios de la realidad que caracteriza la exclusión social extrema.

Las redes sociales pueden ser entendidas como un conjunto definido de personas vinculadas entre sí a través del establecimiento de relaciones sociales. Así, la “red” constituiría la estructura conformada por las relaciones sociales que mantenemos y que nos permiten satisfacer diferentes necesidades. Como sostiene Barrón (1990), la existencia de redes y relaciones sociales no implica que exista apoyo social. De hecho, uno de los recursos derivados de la existencia de redes sociales y de las relaciones que las configuran es, precisamente, la posibilidad de disponer de apoyo social procedente de las mismas. Por ello, no sólo es necesario que existan relaciones sociales, sino que también se precisa que las personas que formen

parte de la red estén en disposición (habilidades, conocimiento, motivación, etc.) de proporcionar ayuda y apoyo. Con ello, las relaciones sociales se refieren a los aspectos estructurales de apoyo social, mientras que el propio concepto de apoyo social se refiere a aspectos funcionales del mismo. Ante esto, la importancia de abordar las relaciones sociales en los procesos de inclusión social descansa, principalmente, en la potencial presencia de apoyo social, elemento fundamental para garantizar el bienestar y la calidad de vida de la ciudadanía (Sánchez Moreno, 2002). Bajo esta idea, el presente documento profundiza en los discursos de las PsSH para aproximarnos a la realidad relacional de sus protagonistas, considerando tanto el apoyo social como las relaciones sociales, y su papel como aspectos clave para afrontar los procesos de exclusión social que afectan a estos ciudadanos y ciudadanas⁴.



4 Los datos de este documento pueden consultarse en el informe “Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar” que se encuentra disponible en <https://informecovidpsh.faciam.org/>

2

MUCHAS PREGUNTAS, ALGUNAS RESPUESTAS

¿POR QUÉ LAS RELACIONES SOCIALES Y EL APOYO SOCIAL SON FUNDAMENTALES PARA COMPRENDER EL SINHOGARISMO Y LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL?

El análisis de los aspectos relacionales en el abordaje del SH y la ER es, junto a las cuestiones relativas a la salud mental, una de las dimensiones más comúnmente consideradas. De hecho, como se apuntaba anteriormente, uno de los elementos definitorios de esta forma extrema de exclusión social es el aislamiento, la soledad y la escasez de redes sociales, algo que las propias PsSH también refieren:

“ *Es que a ver, amigos, familia, gente de la calle, mi prima, la vecina, la de más allá, o sea, ¿qué es esto? El ser sin estar o yo qué sé, el estar sin ser un... pues el estar pero sin llegar a ser. Eso es lo que nos pasa a nosotros. Estamos, pero como si no.* (Félix).

“ *No nos engañemos, esto no le importa a nadie o sea... como te he dicho. Somos la mierda y... quien mira a uno que está tirado en la calle, que huele mal que... que está sucio... nadie.* (Alonso).

“ (...) *Somos ignorados de lado a lado...¿no? De lado a lado, no hay por donde decir... "bueno, vamos a buscar a alguien que nos ayude a salir de esto".* (Natalia).

El discurso de Natalia apunta a una cuestión fundamental a la hora de considerar los aspectos relacionales en el análisis del SH y la ER: el riesgo de encontrarse en situación de SH o ER está influido por la existencia de redes sociales y la disposición de apoyo social. Por ejemplo, para las personas jóvenes, el apoyo de los progenitores es fundamental para alejarse de los procesos de exclusión social extrema. En los términos planteados por Arantxa o Inma:

“ *Es que en realidad... o sea, una vez que mis padres o que... vamos, que una vez que mi madre pues no está, todo se complica más, claro. Imagina no tener a tu madre para lo que... pues yo qué sé. Estas creciendo y... pues eso, tienes que tener a tus padres.* (Arantxa).

“ *Claro, mi madre se tiró como unos ... trece años sin saber de mí, ¿vale? Yo me he criado con mi abuela. Entonces... luego vino mi madre a vivir a casa porque empezó con cáncer y... ahí fue... la explosión ... No ha convivido nunca conmigo, entonces, estar encerrada con ella fue, eh... eso.* (Inma).

Por su parte, para las personas más mayores, la muerte o la incapacidad de uno de los progenitores



puede influir en el surgimiento de procesos de exclusión residencial:

“ *Mi padre... no tengo ni padre ni madre. Mi madre murió cuando yo tenía dieciocho años y... es que claro, yo estuve cuidando a mi padre todo lo que pude y no imaginas... yo... fue duro. Pero ahí estuve y claro, cuando mi padre muere pues un poco de una forma pues... te ves así solo y... todo se complica más, ¿me entiendes? Todo lo que tenías ya no está y... pues eso se... se vuelve como difícil para el día a día. (Daniel).*

Por otro lado, la relevancia de las cuestiones relacionales también se detecta en las consecuencias que el aislamiento y la escasez de redes sociales tienen en el bienestar y calidad de vida de la población general, y de las PsSH en particular. Así, se constata que la vivienda aunque es fundamental, no debe ser la única respuesta al SH y la ER:

“ (...) *Quiero decir, que oye, estoy en una habitación sola, con televisión y para lo que es estar en la situación de... de indigente digamos pues... estoy bien, pero teniendo en cuenta que yo vivía en un apartamento sola, con piscina, con plaza de garaje y con vecinas pues... ay mis vecinas. Como desearía volver a tener eso, charlar o sea... sentir que tienes gente, que te saludan y vas para acá y para allá pues... tal, cual. Pero bueno, yo pienso que esto es temporal y lo voy a superar en poco tiempo. (Natalia).*

“ *Yo tenía una casa y... mi mujer fallece en septiembre de 2015. Septiembre de 2015 y es... es la novia de toda la vida, ya te digo, yo tengo cincuenta y dos años, y nosotros llevábamos juntos... casi treinta años. Treinta años casi en la misma casa y... murió. Por eso te digo, que yo tenía una casa, pero ya no tenía a mi mujer que era mi roca para todo. (Beni).*

Los aspectos relacionales a los que se refieren Natalia y Beni son también elementos básicos para garantizar procesos efectivos de inclusión social que se sostengan sobre una red de relaciones sólidas que amortigüen el impacto de las desigualdades sociales. Precisamente, un elemento que sugiere la necesidad de incluir el análisis del apoyo social y las relaciones sociales en el abordaje de las situaciones de SH y ER es este efecto amortiguador. En palabras de Hamir o Victoria:

“ *Eso es y... ti te da hostia vida y ipum! Está tu padre, tu hermana, tu amigo. Yo tengo hostia todo el día ... yo solo tengo que ver cómo sobrevivir y reponerme de esto. O sea, no se puede así de solo o (...) sí se puede pero es muy difícil. Muy difícil. (Hamir).*

“ *Yo he estado sola mucho tiempo aquí y cuando ha ido mal pues... eres de otro país y no tienes aquí a la familia que te coja y... te ves como desamparada o... algo así, ¿no? (...). A lo mejor con familia aquí pues es todo más llevadero. (Victoria).*

En esta línea, la literatura sobre el tema muestra que uno de los factores que más influencia tiene en el bienestar y la calidad de vida de las personas es la existencia de una red social de la que poder acceder al apoyo social. Así, las redes sociales actúan como elementos moduladores de las experiencias personales negativas. En este sentido Alonso señala:

“ *Es absolutamente vital. Claro, o sea (...) la inmensa mayoría de la gente no tiene la necesidad de vivirlo porque tiene una serie de cosas hechas ya que son normales, que son eso, tu red social, tus amigos, tu familia (...). Si hay algo que nos une a casi todos los que estamos en situación de calle, a la inmensa*



mayoría, es la ausencia de esa red social. O sea, yo creo que... o no es el alcoholismo lo que lleva a la calle, no es la drogadicción lo que lleva a la calle, no es la falta de trabajo lo que lleva a la calle. Es la falta de red, social porque si tú tomas sustancias, pero tu familia te apoya, tus amigos te apoyan y tal, no tienes por qué acabar en la calle.
(Alonso).

En el mismo sentido, los discursos de las PsSH también recogen el malestar generado por la falta de apoyo y redes que sostengan a la persona:

Tu ponte en esta situación, ¿vale? Vas por la calle, pides ayuda y ayuda y ayuda y... nadie. Y esto te lo juro eh, ni los vecinos, ni la municipal, ni la nacional, ni la guardia civil ni el 112 que si no llamé como diez veces... bueno, pues como si llama María Santísima (...). Dices, ya no es porque ya reventase aquella noche. Ya no es porque te sientas... o sea, es que, al final dices, ¿de verdad este es mi país? ¿De verdad yo llevo aquí treinta años cotizaos? ¿De verdad? Y me sentí muy mal, me sentí muy mal por eso. Peor. Muy mal, muy mal, muy mal, muy mal, muy mal, muy mal por eso, te lo juro. **(Beni).**

Este impacto en el bienestar y calidad de vida se concreta en la realidad de las PsSH de las siguiente manera. En primer lugar, las relaciones sociales y el apoyo social tienen un impacto fundamental en el estado de salud general de las PsSH (ver tabla 1).

En este sentido, tal y como se observa en la tabla 1, son aquellas personas con niveles altos de apoyo social las que refieren tener un mejor estado de salud general (93.5%). Al contrario, las personas con bajos niveles de apoyo social refieren con mayor frecuencia que su estado general de salud es malo (16.2%). Victoria, una mujer con diagnóstico de esclerosis múltiple expresa de la siguiente manera el impacto del apoyo social en su estado general de salud:

Por ejemplo, es que hasta yo que... la esclerosis es una enfermedad muy... muy de golpe. No sé decirte de... brotes y... yo tengo brotes y estoy sola, y me siento como mal. Como peor (...). Otras veces estaba mi amiga o el señor de la casa de trabajo y... una se sentía bien. Como que le pesan menos las piernas y tiene otro bastón. **(Victoria).**

En el mismo sentido Reme señala:

Sí, demasiado sola, la verdad (...). También hay veces que ni... que mi cabeza está rondando. O sea, que es que a veces es como cuando le das la vuelta... cuando le das a la bicicleta la vuelta, cuando paras es como que no hace nada... Pues eso me pasa a mí (...). Todo el día sola, sintiéndote sola y... es que afecta a todo. Es que parezco que tengo hasta... hasta una enfermedad o algo, te lo juro. Del dolor... de la mierda acumulada... y de toda la mierda que me ha ido pasando... es como que ya un punto, que mi cuerpo... te lo juro ya... ha dejado de seguir avanzando. **(Reme).**

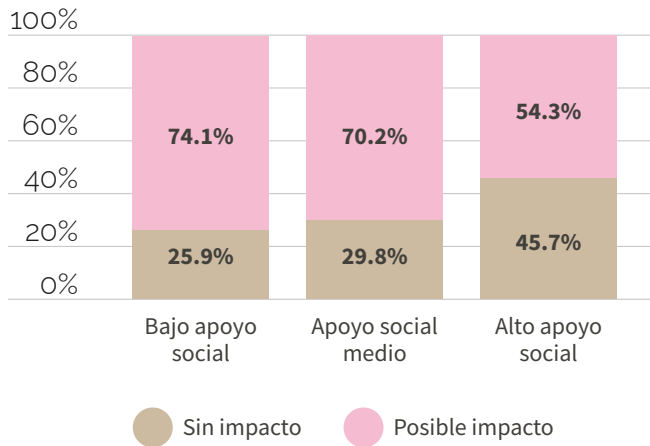
Tabla 1. Impacto en el estado de salud según niveles de apoyo social (% de columna).

	Apoyo social			
	Bajo apoyo social	Medio apoyo social	Alto poyo social	Total
Buena salud	83.8%	92.1%	93.5%	87.4%
Mala salud	16.2%	7.9%	6.5%	12.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%



En segundo lugar, el aislamiento social y la soledad que tienden a presentar las PsSH aumentan las posibilidades de sufrir depresión, ansiedad y otros problemas de salud mental. De hecho, un 74% de PsSH con niveles bajos de apoyo social presentan un posible caso de enfermedad mental, tal y como se observa en el gráfico 1.

Gráfico 1. Impacto del apoyo social en la salud mental.



Además, los discursos de las PsSH confirman que son precisamente las personas que manifiestan tener un nivel más bajo de apoyo social las que muestran un mayor deterioro psicológico:

“¿Cómo te vas a sentir feliz y estable si no le importas a nadie? Vamos, es imposible sentir que puedes ser alguien o volver a ser si no... si no cuentas con nadie cerca que te apoye, que te levante, que te diga que todo puede ir bien o... o no, pero que esté ahí, ¿sabes? (Eduardo).

“Yo, en muchas ocasiones, he sentido que... que eso de no tener... eso de la amistad me ha pasado factura mentalmente...sí. O sea, que al final, en este mundo loco pues... sin apoyo no sales adelante. (Camilo).

El análisis de los discursos de las PsSH permite confirmar también la importancia que el apoyo social

tiene en el bordaje del SH y la ER por las funciones que cumple. Así, desde la perspectiva funcional se hace referencia a los aspectos cualitativos del apoyo social, pudiendo cumplir tres funciones principales: emocional, material/instrumental e informacional (Barrón, 1996). Como señalaba Mamen:

“Es que en realidad, necesitamos ayuda de todo. De comida, transporte, vivienda, asesoría, psicológica, laboral... es que hasta ellas te dan un abrazo si lo necesitas, te llevan y te traen o sea, ayuda en todo (...). Y bueno, ayer por ejemplo recibí... hablé con la trabajadora social también y recibí el certificado de... de riesgo de exclusión social. Entonces... eso también puede abrir alguna posibilidad de... de algún empleo y... también todo es averiguando... investigando por internet, hablando con el trabajador social, haz esto, y si hago esto otro... (Mamen).

El apoyo emocional hace referencia a la existencia de alguien con quien poder hablar y/o compartir preocupaciones mediante demostraciones de cariño y respecto que contribuyen a la creación de un sentimiento de bienestar afectivo. Este tipo de apoyo y la necesidad de acceder al mismo por los beneficios que genera es referido en los discursos de las PsSH en los siguientes términos:

“Y yo no puedo hacer eso, o sea, yo no tengo a nadie. Yo si mi día ha sido un desastre o me ha pasado lo que sea, lo tengo que gestionar yo como sea. Nadie viene a darme un achuchón ni, ni nadie viene a... por eso yo no entendía que me quisieran culpabilizar de haberme ido con Noemí porque ... Noemí me daba cariño y eso es vital para sobrevivir (...). Claro, entonces, ¿cómo voy a sentirme culpable de eso? Si eso es una necesidad vital, o sea, si eso no hay persona que no lo necesite ... O sea, ¿cómo? (Alonso).



El apoyo social también presenta una función material o instrumental. Esta se refiere a las ayudas que contribuyen a solventar una carencia de recursos materiales o bien a resolver problemas cotidianos, muy relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas, tan complicadas de atender en el caso de las PsSH.

“ *Y entonces se acabó con toda la... con lo poco que teníamos y las posibilidades y bueno, por supuesto, caímos en una situación de ya no teníamos para pagar el siguiente mes y ya no había para comida y... y bueno, sin tener ninguna amistad, familiar, ni nadie acá eh..., se hizo muy difícil.* (Mamen).

Otro ejemplo de la importancia del apoyo social desde su función instrumental está vinculado, por ejemplo, a aspectos relacionados con el empleo. Así, ante las múltiples barreras que limitan los procesos de inclusión de las PsSH a través del empleo (administrativas, formativas, legales, etc.), la red social se configura como un elemento clave que aumenta sus posibilidades de acceder al empleo:

“ *Sin papeles, sin documento, sin ser legal, sin formación de nada pues... consigues trabajo por los paisanos, los amigos y... este que te dice aquí, que le habla a su jefe y... solo así se podía conseguir trabajo si no hay papeles o... si no tienes a nadie cerca que diga que... que quiera contratar directamente (...). Solo con paisanos es más fácil que hablen a sus jefes.* (Khamir).

“ *Bueno, fíjate que sí. Algunas he conseguido porque me metí en varios portales de... para dar clases de inglés. Y bueno, ahorita... (...). Eh, pero en realidad, más estable fue gracias a una amiga mía, que ya tiene dos años o... casi tres años acá en Madrid y habló con la directora de*

la academia donde ella trabajaba y conseguí unas horas de clase en la academia (...). (Eduardo).

Vinculado a lo anterior, otra de las funciones relevantes del apoyo social es la función informativa. Mediante esta función se hace referencia al proceso a través del cual las personas reciben informaciones o consejos que les ayudan a comprender su mundo y dar respuesta a sus necesidades y a las exigencias del mismo:

“ *Sí, entonces la chica me dijo que bueno, que ... que vamos a ver como para ayudarme con lo de... con el currículum. El currículum lo tenía como en tres páginas. Entonces aquí Manuel me dice: "no, ese currículum está muy largo. Tienes que hacerlo así. En España es de una sola página o máximo dos. Dos páginas. Que ya si pasa de dos páginas nadie lo lee".* (Eduardo).

“ *Entonces pues entre nosotros empezamos a hablar y... claro, pues uno dice, "pues mira, pues vete... pues toca este palo, vete a tal sitio, tal". Y uno de ellos me habla de información de cosas que no tenía ni idea. (...) O sea, entre nosotros ¿sabes lo que te quiero decir? Empezamos a pasar eso que no sabemos todos y total, pues que... que empiezas a conocer este mundo y dónde puedes comer, qué ayuda pedir o... no sé, información de recursos.* (Beni).

En los términos planteados por Beni, esta función informativa es básica, sobre todo, ante la realidad de unos ciudadanos y ciudadanas que se siguen viendo obligados/as a transitar por diferentes recursos en los que satisfacer el conjunto de sus necesidades. Así por ejemplo, el 38.3% de las PsSH señalan que han accedido a diferentes recursos de atención social gracias a la información proporcionada por otras personas que forman parte de su red cercana. Como señalan Eduardo y Alonso:



“ *A parte de que bueno también lo conoces a través del... boca a boca. O sea, no solo está en la lista de recursos, sino que, además, pues hay gente que está en la misma situación que tú, que ya están dentro del recurso, que ya vienen, y que te comentan, ¿no? (Alonso).*

“ *Bueno porque... tengo un amigo acá en España que me dijo, mira, este... para que no te preocupes tanto con el tema de la alimentación, te voy a decir que hay varios aquí en Madrid... hay varios comedores sociales... Acércate a este, habla allá... plantea tu caso (...). Y bueno sí, fui, y me trataron muy bien, y... y me dieron mi tarjetita, y... todo eso ¿no? (Eduardo).*

En definitiva, la existencia y disposición de apoyo social para hacer frente al estrés se configura como un factor para la mejora del bienestar y calidad de vida de las PsSH. Así, contar con redes sociales que ofrezcan apoyo social para hacer frente a las dificultades es manifestado por las PsSH como un factor clave para la mejora de su realidad.





¿CÓMO ES EL APOYO SOCIAL Y LAS RELACIONES SOCIALES DE LAS PSSH?

La realidad de las PsSH se caracteriza por la existencia de bajos niveles de apoyo social. En palabras de Alonso:

“ Poca fuerza de voluntad... no. O sea, la mente... el bombardeo constante es ese, o sea: eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda, eres un mierda. Eso por fuera. Luego tú, que te estás diciendo todo el rato a ti mismo "soy un mierda, soy un mierda, soy un mierda". Pues a pesar de eso, como tú bien has dicho, levantarte y volver a luchar. Solo la mayoría de las veces. Solo, sin ningún tipo de red social. Sin ningún tipo de apoyo. (Alonso)

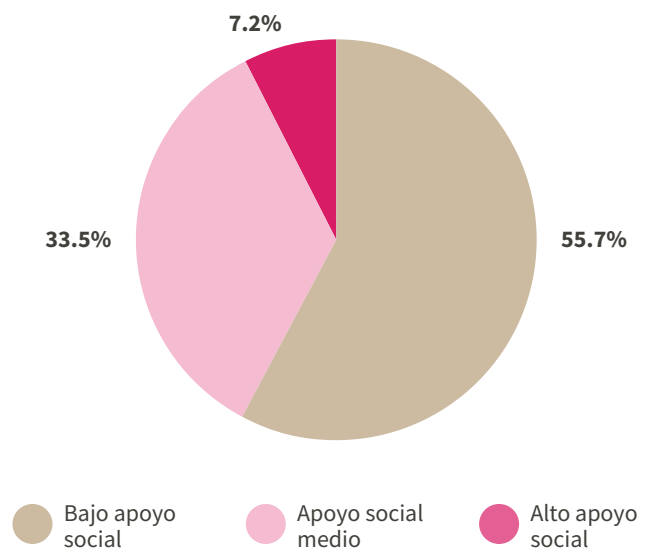
Palabras como las de Alonso tienen su reflejo en el hecho que más de la mitad de las PsSH afirma tener niveles bajos de apoyo social (gráfico 2). En los discursos de las PsSH, esta realidad de un escaso apoyo social se recoge de la siguiente manera:

“ Tú llegas a tu casa, a tu trabajo, a clase y tienes mucha gente alrededor, o sea, la gente como que te vale para que te apoye en diferentes sitios o partes de la vida pues... tu casa, en los estudios, en lo laboral... y así. Aquí o... nosotros es que eso no lo tenemos. No hay ese apoyo amplio. Nosotros no. (Alonso).

“ Y... o sea, menos después de las veces anteriores que... en una terminé en protección de menores y en la otra... eh... y sin ningún tipo de apoyo, de hecho, con problemas con mi madre y en la otra, pues... un bajísimo apoyo por todos lados. (Elena).

“ En realidad no cuento con apoyos de... de nadie. Aquí es difícil y... cada una va a lo suyo, fuera no tienes a nadie y... las técnicas pues... sí, pero no son tu amistad. O sea, no es un apoyo natural, ¿no? O sea, que no quiero... que es necesario, pero no es como... estar fuera, ¿sabes? (Fanny).

Gráfico 2. Niveles de apoyo social de las PsSH.



Como se ha venido avanzando, los precarios niveles de apoyo social de los que disponen las PsSH son reflejo de una realidad marcada por la escasez de relaciones sociales. Esta escasez se ve ilustrada, a su vez, cuando las PsSH hacen referencia a las personas cercanas con las que pueden contar en caso de tener un problema, en el interés que perciben del entorno que les rodea, y en la facilidad que tienen para pedir ayuda si la necesitaran.

Al preguntar a las PsSH a cuántas personas cercanas podrían acudir para pedir ayuda en caso de tener un problema, casi el 22% asegura no disponer de nadie a quien poder solicitar ayuda. Además, en torno al 43% afirma disponer, tan solo, de una o dos personas. Uno



de los elementos más repetidos en los discursos de las PsSH tiene que ver con esta limitación:

“ Bueno, eh... yo es que no... no tengo muchos amigos, entonces... Por ejemplo, aquí es algo puntual ¿no? Eh... me desahogo con personas de paso ¿sabes? (...). Claro, no tengo a alguien a quien pueda acudir siempre que... no. **(Fanny)**.

“ Una amiga, pero... ya no hablo con ella. No... ya te digo que amigas por la boca, eso no vale para mí. Somos paisanos (...). Tú a tu vida y yo a la mía, ¿sabes? **(Hannya)**.

“ Sí, sí y es que en la verdad es que... nadie, nadie, nadie. Nadie a mi lado ahora. Siento que nadie. **(Khamir)**.

Estos discursos ejemplifican la soledad a la que se enfrentan las PsSH. De hecho, las narrativas de las PsSH en torno a la soledad son especialmente relevantes, volviendo a confirmar lo que parece ser una realidad definitoria del SH y la ER:

“ Primero, es, la soledad en la que se ven ... lo peor de eso es la soledad. No sé si me comprendes cuando... porque... porque nadie nos quiere, porque tú mismo no te aceptas, porque tal. Empiezas en una... en un ritmo de soledad terrible. La soledad te puede hacer mucho daño ¿eh? Mucho. **(Camilo)**.

Se trata, además, de una soledad que en muchas ocasiones aparece como mecanismo de defensa ante relaciones asentadas en la desconfianza:

“ Sí, mucho ... mucho. Yo no me fío de la gente. Siempre voy con el que me van a fallar, me van a hacer daño,

*me van a fallar, me van a hacer daño y no... me cuesta mucho. O sino, cuando ayer lo estaba hablando con una de mis compañeras que... había veces en el que necesitaba tener a alguien a mi lado, pero que no me hablara. Era en plan, si me tienes que contar algo, que sea breve, porque me agobia. **(Arantxa)**.*

En cuanto al interés que las PsSH perciben de su entorno por aquello que les sucede, es llamativo que el 43% asegura que su entorno más cercano muestra poco o ningún interés por aquello que les pasa. El discurso de Inma es especialmente ilustrativo en este sentido:

“ De verdad... Le mandé la foto de la ecografía que me hicieron y... “¿qué es eso? ¿de quién es?” y digo... “mía, de quién va a ser. ¿No ves el nombre arriba en los papeles del médico, que pone el nombre de tu hija?” (...). Y nada. Mi madre pues que... que no se quiere hacer cargo de ayudarme con la criatura, no quiere saber nada. Pues mira, esto va a ser muy sencillo, tú te has ido trece años sin saber de mí y mi hija va a estar conmigo. No va a ser nada tuyo. **(Inma)**.

Las experiencias de Rosana o Alonso también son reflejo de la falta de interés percibida por las PsSH:

“ Me hace gracia, porque es que ni mi familia. O sea, si mi madre me trata así pues... ¿cómo me va a considerar el resto? Pues mal. Es que estás tirada en la calle, sola, sangrando y... inadie te mira! **(Rosana)**.

“ No nos engañemos, esto no le importa a nadie o sea... como te he dicho. Somos la mierda y... quien mira a uno que está tirado en la calle, que huele mal que... que está sucio... nadie. **(Alonso)**.



La dureza de estos discursos se vincula, como ya se ha mencionado, a las consecuencias que tiene en el bienestar no poder contar con personas cercanas. De hecho, los discursos vuelven a apuntar a la importancia de la función emocional antes referida, entendida por las PsSH como un acompañamiento basado en el sentimiento de que hay personas que se preocupan por lo que les pasa, en las que pueden confiar y de las que poder obtener ayuda:

“ Bueno, el caso es que... me empecé a sentir, de una forma, acompañado. O sea, la soledad en todo este tiempo es extensa y ha sido para mí terrible. Fue lo más duro. Bueno, aquí, me sentí acompañado. Entonces ya hasta... hacíamos bromas, y ya me reía. Durante muchísimo tiempo yo no sabía que era reírme, ¿no? (Camilo).

“ Me hace sentir bien ayudar a la gente cuando puedo. Aunque en plan, no es con dinero porque la ayuda muchas veces... no con dinero. No sé, a veces con detalles, con cosas, ¿sabes? Ves un... por ejemplo un amigo que no puede moverse, te vas y lo ayudas sin pedir cambio de nada, ¿sabes? Lo cambias su pantalón... no sé qué... te vas a hacerle la compra a él... me gusta. (Khamir).

Pese a su importancia, más de un tercio de PsSH consideran que conseguir ayuda de su entorno si la necesitaran sería difícil o muy difícil. Esto es cierto, incluso, para la satisfacción de las necesidades más básicas, tal y como ejemplifica la narrativa de Félix:

“ (...) eso, eso, eso hay que vivirlo ¿eh? Cuidado. A que no... como me ha pasado a mí en Principe Pío, a que en pleno verano del año pasado (...) voy a un bar, hacía un calor tremendo, (...) y yo: "por favor, ¿podría ser un vaso de agua fría?" Y dice: "no" y digo: "¿por qué?" Y dice: "porque tenemos orden

del jefe de que... no os demos agua a ninguno de vosotros". Bueno... ¿y qué haces? (Félix).

En muchas ocasiones no se tiene facilidad para obtener ayuda debido a que las personas cercanas a las PsSH también están en una situación precaria, lo que permite confirmar que disponer de redes sociales no es condición suficiente para tener acceso al apoyo social. Como se mencionaba al principio, para que una red social tenga un carácter efectivo, no solo tiene que existir, sino que tiene que estar formada por personas que puedan y quieran proveer apoyo social. En el caso concreto de las PsSH destaca la precariedad y la realidad de exclusión social en la que también se encuentran las personas que participan de sus redes sociales:

“ Entrevistadora: ¿Sabes de tu situación ellos?
Natalia: Sí claro (...) pero ellos están fatal también. Van a acabar en una pensión de... en la habitación del al lado de la pensión.

“ (...) Hay mu... mucha gente que no te pueden ayudar en nada, entonces tú hablas con ellos, en plan... como si fuera... echando la agua a la harina. ¿Entiendes lo que quiero decir? No... no sirve de nada, ¿me entiendes? (Khamir).

“ A ver eh... A ver. Llevo trabajando desde los 14 años. Ya te digo que con dieciocho años yo dejo mi casa ... la casa de mis padres, con mis hermanos, de toda la vida y..., qué duda cabe que ha habido altibajos pero tú puedes pedir ayuda económica, yo qué sé, pues cuando tienes 25, 30 (...) ipero leche! Con 52 eh... tú no puedes ir a tocar la puerta... de tu familia, y más sabiendo cómo está, ¿sabes lo que te quiero decir? (Beni).

Igualmente, el sentimiento de vergüenza y el estigma asociado al SH y la ER hace que muchas PsSH



tampoco soliciten ayuda, especialmente a sus redes familiares y de amistad. Arantxa y Victoria lo expresan de la siguiente manera:

“ *A mi familia yo mi... mi... mi problema no le cuento porque no quiero hacerle sufrir a mi madre. Yo muy poca cosa le cuento a mi... familia.* (Victoria).

“ *Y amigos tengo tres aquí en Madrid, pero (...) yo con ellos, cuando voy, intento desconectar. No quiero llevar mi sufrimiento y... y ya he aprendido a callar (...). Más que nada porque son los únicos amigos que tengo y... la convivencia es dura y, al final, esa amistad se quiebra.* (Arantxa).

A la falta de apoyo social – que supone un mayor riesgo de exclusión social – se une el hecho de que la precariedad de las condiciones de vida de las PsSH hace difícil mantener y construir nuevos lazos. Lo que los resultados de las investigaciones y la bibliografía sobre el tema nos muestra es que, en los últimos años, los procesos de cambio social (crisis económica, situación de emergencia sanitaria,

etc.) han añadido dificultades a las PsSH para crear nuevas redes de las que obtener apoyo, pero también, ha dificultado el escenario en el que poder mantener las escasas y frágiles relaciones sociales existentes. Todo ello contribuye a incrementar la realidad de aislamiento social y bajo apoyo social de la que parten las PsSH impulsando, más allá de la vivienda, la situación de SH y ER. Como señala Alonso:

“ *Pero en una habitación o... es que no solo es tener una habitación, es que... si el problema no es... A ver, en serio, el problema es que a nosotros, en un momento determinado, por lo que fuese eh... porque apareció ese problema y tu familia no quiso acompañarte en el viaje, porque perdiste a tus amigos, porque eres una persona que le cuesta relacionarse y que tal, y entonces, no cultivaste mucho determinadas amistades y ahora que te divorciaste y estas en la calle pues... (...). Porque claro, evidentemente conoces muchas historias, no solo la tuya. Hablas con muchísima gente y conoces sus historias, ¿no? Y un denominador común es ese, créeme. Es la falta de... red social.* (Alonso).





¿QUÉ TIPOS DE RELACIONES Y FUENTES DE APOYO SOCIAL SON MÁS IMPORTANTES PARA LAS PSSH?

Para seguir profundizando en la realidad relacional del SH y la ER se hace indispensable conocer también el tipo de relaciones y las fuentes en las que se asienta la realidad del apoyo social de las PsSH. En este sentido, los discursos de las PsSH contienen referencias claras a la relevancia del apoyo social en tres niveles considerados como centrales por la bibliografía especializada en el tema: el comunitario, el de las redes sociales y el de las relaciones íntimas (Barrón, 2006).

Desde el nivel comunitario, el apoyo social se relaciona con las sensaciones de pertenencia e integración en la estructura social más amplia (por ejemplo, la vecindad). En el caso de las PsSH, ante el riesgo y la vulnerabilidad de ser una persona desconocida viviendo en la calle, el contexto de la vecindad se presenta como una red de potencial protección. Como apuntaba Camilo:

“Claro, en un lugar conocido, o sea y, y... y cercano siempre de alguien a dónde acudir, ¿no? Un exvecino, lo que sea. Yo, si me ponía por otro sitio, o sea, estaba completamente solo y quien sabe lo que podía pasar. Imagínate, aparcado en una esquina, en cualquier sitio durmiendo, pues entran ahí y te matan, te roban, y te... En cambio, esto era una urbanización, donde... no había mucha gente, solo la gente del barrio... (Camilo).

Al mismo tiempo, el estigma y la vergüenza antes mencionado hace a las PsSH alejarse de los entornos conocidos, rompiendo de nuevo los escasos lazos que vinculan a la persona con la estructura social más amplia. Alonso lo expresa de la siguiente manera:

“Eh... este recurso está en mi barrio y... eh... la primera recaída importante que tengo se produce ahí y yo no quiero volver a mi barrio... ni quiero estar cerca porque... es, es que me encuentro mal. (Alonso).

Aunque las relaciones con la vecindad son un elemento central para la participación social y comunitaria, como se observa en la tabla 2, destacan las respuestas de las PsSH que afirman no tener vecinos/as (44%) y en el caso de tenerlos, no mantener relación (26%). Ver tabla 2.

Esta falta de incorporación de las PsSH en el acceso a los recursos disponibles en la comunidad es referida por Félix en el siguiente sentido:

“Claro, que es lo que nos decían cuando nosotros fuimos a comprar tabaco, había supermercados y... bueno, a mí sí, porque yo siempre soy respetuoso y educado, pero había gente de allí, de la Campaña del Frío, que no les dejaban pasar a los supermercados o a los bares, porque estaban borrachos o lo que sea ¿no? Pero por ejemplo, los tres supermercados que había allí decidieron no dejarnos pasar a ninguno y yo decía: ¿y a mí como me conocen, cómo saben que yo soy de allí? Te conocen por...no sé por qué. Y entonces claro, es como si te estuvieran estigmatizando ¿no? O sea, como si fueras... un judío en la época nazi ¿vale? Te ponen la estrella y dicen: “bueno, ponemos una estrella amarilla o azul o verde o del color que sea, y así ya sabemos quiénes sois. (Félix).

De manera explícita, el discurso de Félix hace referencia a una realidad de estigmatización que vuelve a limitar las posibilidades de las PsSH para generar



Tabla 2. Frecuencia de contacto de las PsSH con sus redes sociales (%).

	No tiene relación	Diaria	Varias por semana	Una por semana	Menos de una por semana	No procede, no tiene
Pareja	11.9	13	3.5	2.5	2.4	66.8
Hijos/as	14.3	19.7	6.4	3.3	10.2	46.1
Hermano/a	28.5	13.4	12.9	12.6	22	10.6
Padre/madre	17.5	13.2	10.9	7.9	11.7	38.9
Otros familiares	45.4	4.1	7.8	8	22	12.7
Amigos/as	8.8	24.2	25.6	12	17.2	12.2
Vecinos/as	25.5	11.1	10.2	3.9	5	44.4
Compañeros/as trabajo	8.5	5.5	5	1.6	1.8	77.7

nuevas relaciones y fuentes de apoyo social. Es decir, no solo es que las PsSH sientan que no forman parte del entorno que les rodea si no que, además, este se convierte en un espacio especialmente hostil:

“Mira, la verdad es que ni ahora en la pensión, soy parte de nada. Yo no puedo salir o... asomarme y pedir sal, huevos o que me lleven al médico. No... simplemente, no (...). Es más, una cosa te digo, si pueden los huevos pues... pues te los niegan y... ¿sabes qué pasa? Que has estado tanto tiempo fuera que ahora ya parece que no entras. Ni en el quiosco entras. (Natalia)

Desde el nivel de redes sociales, se entiende el apoyo social a través del conjunto de contactos que mantienen unas personas con otras. Es decir, se trataría de relaciones específicas como relaciones de trabajo, estudios o amistad que proporcionarían a la persona un sentimiento de vinculación mayor. En la realidad de las PsSH, estos dos niveles de apoyo social destacan, como viene siendo habitual, por su precariedad. Daniel e Inma se refieren así a esta precariedad de sus redes de amistad:

“Yo ya... ya no quiero que... no. No hay amistades, no hay en quien confiar o sea... no hay nadie a quien acudir. Prefero así. Ya después de todos los palos de... palo tras palo o sea... ya no más y así vivo a mis cosas. (Daniel).

“Amigos... ahora no hay nadie. Todos cuando tienes dinero. Cuando me vi con ese dinerito encima. Porque para mí, mil 1.500 euros fueron... Ya te digo, me pillé un hostel durante un mes. Dije, yo en la calle no me veo. Fueron trescientos euros, pero me da igual. Qué pasa que como te ven con dinero... Y yo, cuando he dormido entre cartones, tú no te has preocupado ¿no? (Inma).

Las PsSH enfatizan el papel jugado por las amistades. Esta importancia, tal y como se recoge en la tabla 2, también se refleja en la frecuencia de contactos que las PsSH mantienen con sus redes de amistad. Cuando se pregunta a las PsSH por la frecuencia de contactos con sus amistades, encontramos la mayor frecuencia de contactos. Al contrario que con la familia o la vecindad, el 24.2% y el 25.6% de las PsSH se relaciona con sus amistades diariamente o con una frecuencia de varias veces a la semana. Además,



cuando se pregunta a las PsSH por sus amistades aparece con menor frecuencia la respuesta de no tener amigos/as (12%) o tenerlos, pero no mantener relaciones (9%).

Así, se constata la importancia de las amistades, fundamentales para facilitar los procesos de inclusión social de la ciudadanía al dar respuesta no solo a aspectos emocionales, sino también, a cuestiones instrumentales e informacionales:

“ Sí, a... tengo un amigo mío con el que hablo, con el que cuento mis ... problemas, con el que cada día me dice: "bueno esto vamos a hacerlo de esta forma, esto vamos a intentarlo arreglar, tú intenta ver no sé qué, ponte una peli, ponte una serie, ponte algo, intenta desconectar, te sales fuera a fumarte un cigarro (...). Yo qué sé, cualquier historia, ¿sabes? Al menos, siento que le tengo a él y que... hay quien sí se preocupa, ¿sabes? (Reme).

“ Y un amigo muy bueno, sí. Un buen amigo que conocí allí en... en el cuartel me dijo (...) que licencia en agosto, a primeros, y yo me licenciaba más tarde que él. Yo licencié en junio. Y me dice: "vente a Madrid que yo tengo contactos porque estoy... estoy de socorrista en un camping en verano. Allí hay gente de mucho dinero y tal, te vienes allí, buscamos trabajo enseguida, y terminas la carrera". (Félix).

El nivel de las relaciones íntimas incluiría las relaciones con las amistades más cercanas y con la familia. Como se ha venido mostrando, se trata de un nivel de apoyo social especialmente deteriorado en la realidad de las PsSH. Como señala Hannya:

“ Son cosas que pasan en la vida, ¿sabes? Digo que... en esta vida no hay amigos. No

hay familia ¿sabes? ... Bueno mi madre a veces que... porque son mis padres pero ya... no hay primos, no hay familia que te..., que te echen una mano. No hay familia que se preocupa de ti ... tu siempre estás sola. Las amigas que he tenido, o amigos que he tenido, pues siempre, el interés, siempre algo. O sea , aquí estoy a esto y cuando realmente necesitas, no encuentras nada. (Hannya).

El nivel de relaciones íntimas es especialmente importante por ser uno de los que más se ha correlacionado con la salud y el bienestar de las personas al implicar sentimientos de compromiso y de intercambios recíprocos y mutuos en relaciones donde la responsabilidad por el bienestar de la otra persona es mutuamente compartida. Sin embargo, como se observa en los discursos de las PsSH, un elemento que también es característico de las relaciones sociales en este nivel de relaciones íntimas es su desestructuración, especialmente con padres y madres:

“ Sí es que... mi familia se desestructuró porque mi madre se enganchó a la... heroína y entonces... fue mi... mi padre toma la decisión de llevarnos a un centro de menores y... ya desde ahí no salimos. (Arantxa).

“ La verdad que yo la relación con mi madre la estábamos retomando a través de mi psicóloga y de mi... libertad vigilada (...). Entonces (...) me ve una vez a la semana o dos. Entonces qué pasa, que ella... mi madre no... Como que todo es guerra y ni la terapia vale y... ya no quiero más estas guerras. (Inma).

La realidad de las relaciones con hermanos/as, donde el 28.5% señala no mantener relación (tabla 2), no parece mejor. En palabras de Daniel o Inma:



“ No, no, no, no. Yo quiero que esté bien, que no le pase nada, pero ella... ella que viva su vida y yo vivo la mía. Porque no... no. Porque no... compaginábamos bien. Ella quería una cosa, yo quería otra y... siempre estaba y que si no sé qué, y a mi cando me están machacando pues no. Y... y más de una vez lo he dicho, que cogía, me cogía y me piraba y a lo mejor tardaba dos días sin, sin aparecer ¿sabes? (Daniel).

“ Exacto. Pero mi hermana Ania se ha tirado sin hablarse con mi madre desde que... mi madre está en casa. Se acaban de empezar a hablar hace no mucho, cinco meses. Yo llevo sin ver a mis sobrinas un montón de tiempo. A la pequeña ni la conozco. La veo por fotos y ni eso, pero sé que tiene dos años, pero no más. (Inma).

No hay duda de los efectos beneficiosos que genera el apoyo social recibido de las personas que conforman las redes más cercanas e íntimas en las que se ven insertas las personas. De hecho, no contar con ellas es un elemento definitorio de su precariedad. Esto es especialmente cierto pues, ante situaciones de necesidad, la familia constituye la principal red de protección de sus miembros:

“ (...) Eh, bueno, si alguien aquí viviendo con su familia y tal... Bueno, no va a pasar eso poque aunque tú no estás trabajando, tu familia te pueden alimentar y tal ¿me entiendes? Y estás ahí con ellos. Pero situación como yo... difícil, sí. (Khamir).

La precariedad de las relaciones familiares se refleja de manera especialmente importante en las personas jóvenes, pues se vincula a la falta de figuras de referencia que acompañen a la persona en su proceso de desarrollo vital y en la transición a la vida adulta. Esta importancia de las figuras de referencia es expresada por Reme o Hannya de la siguiente manera:

“ Mi madre, mi vieja, que son la madres son la únicas que hay en esta vida se supone y... Yo mi madre cuento mucho con ella pero... he crecido sin ella y... eso marca, ¿sabes? No tener madre que te acompañe. Eso marca, ¿sabes? (Hannya)

“ Y no, porque mi madre es una persona... que mi madre me lleva pegando desde pequeña y... he recibido mucho bulling en el colegio, me han tratado como una mierda. Mi madre... básicamente le da igual. O sea, mi madre ha dicho, el día que te quedas en la calle y te mueras ... te mueras, pero a mi casa no subes. O sea, ayer me contestó eso tal cual. Imagina. Necesito ayuda y... esa es la respuesta de la persona que te tendría que ayudar sí o sí. (Reme).

Ante esta realidad descrita, ¿a quién acuden las PsSH cuando necesitan ayuda? La respuesta a esta pregunta se encuentra recogida en la tabla 3.

Tabla 3. Personas a las que acuden las PsSH cuando tienen un problema.

	%
A nadie. No cuento con personas que me puedan ayudar	21.1
Familia	17.9
Amistades	19.4
Profesionales	34.3
Cura/monja	2.8
Pareja	4.5

Tal y como podemos observar, las figuras profesionales adquieren una relevancia fundamental:

“ Y todas las semanas mi trabajadora social sí quiero... me llama todos los días. Hoy no me ha llamao porque...



o sea, no se lo he cogido (...). Siempre es... es mi referencia. (Inma).

“ *Yo conto mucho con ellos y la verdad que yo estoy agradecida que... siempre cuando necesito algo me echan una mano. (Hannya).*

“ *Claro, pero no es la situación ideal, pero... yo le agradezco mucho a este recurso todo el apoyo que me han dado. Juan y José han sido conmigo, bueno muy consecuentes y me han apoyado mucho, pero... mucho. (Félix).*

Es decir, en el sentido recogido en los discursos anteriores, las figuras profesionales son elementos de referencia para más de un tercio de las PsSH participantes. En palabras de Eduardo o Camilo:

“ *Yo, de verdad que no sé qué hubiera sido de mí sin ellos o... no sé. Es que mira lo pienso y... piel de gallina. Lo que me han ayudado aquí a... a tirar en situaciones tan duras pues... es que no hay palabras para agradecerlo. (Eduardo).*

“ *Entonces... desde aquí tengo contacto con mi hija... un sitio limpio, una ducha, perfecta para mí... una cama, Dios mío, si esto... esto es sin dar nada a cambio. O sea, nos han cuidado sin pedir nada a cambio. (Camilo).*

Pese a la precariedad relacional existente, las PsSH se sienten mayoritariamente satisfechas con las relaciones que mantienen (muy satisfecho/a o algo satisfecho/a con todas las relaciones mantenidas). Pese a ello, los discursos dan cuenta de que esta satisfacción es insuficiente y no alcanza todas las dimensiones de la vida de sus protagonistas:

“ *No, lo que tengo no es suficiente o sea... echo en falta... ¿cómo te diría? Echo en falta un amigo porque se lo que es la amistad. Y una familia, que sé lo que es tenerla. Ahora están mis hijos, pero... pero no es igual que cuando todo era... era normal. (Camilo).*

“ *Estoy satisfecha con, con mi pareja... porque me siento muy bien y me hace sentir muy bien, y me cuida, me protege y tal, pero no estoy bien porque no tengo lo que quiero. O sea, lo que quiero es un trabajo y... no estoy mal en la pensión, además yo soy muy agradecida (...), pero teniendo en cuenta que yo vivía en un apartamento sola en Pozuelo, con piscina, plaza de garaje, tal y cual, pues... (Natalia).*



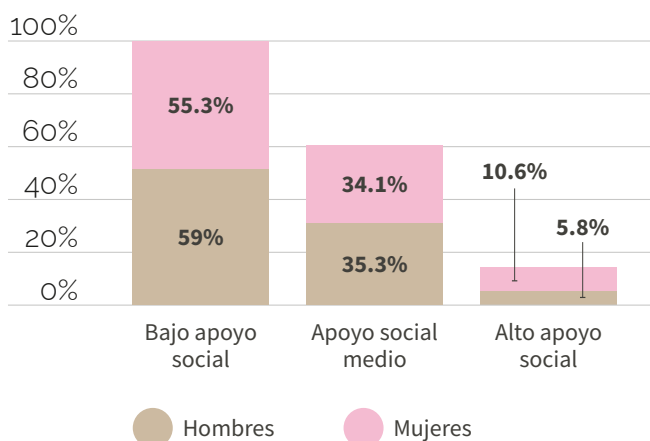


¿EXISTEN DIFERENCIAS EN LA REALIDAD RELACIONAL DE LAS PSSH?

Como se ha visto hasta el momento, la soledad y la carencia de redes sociales adecuadas y funcionales para proporcionar apoyo social son elementos definitorios de la situación de riesgo y vulnerabilidad que impacta en las PsSH. Sin embargo, su impacto no es el mismo para todas ellas. Por el contrario, estas dimensiones tienen una influencia específica para determinados grupos. Así, la edad, el sexo, el origen y la realidad residencial constituyen elementos básicos a considerar para abordar la realidad relacional de las PsSH.

“ Yo me he dado cuenta de una cosa en estos años de tanto ir y venir. Al final conoces a mucha gente. Gente buena, gente mala, gente de aquí y de allí y... cada uno lleva una mochila que... Yo me acuerdo cuando conocí a Noelia que... su mochila no era la mía. Quiero decir, que ella había vivido unas cosas que yo no y... su familia no era la mía o... su padre no se había portado como el mío. Y eso pues para cada uno, según sus circunstancias y trayectoria, pues es diferente y a cada uno con eso, sus batacazos (Alonso).

Gráfico 3. Niveles de apoyo social en relación con el sexo.



En relación al género, y a diferencia de lo encontrado para otras dimensiones que definen el SH y la ER, las mujeres presentan mayores niveles de apoyo social. Es decir, son las mujeres las que plantean medias más elevadas de apoyo social al tiempo que, más frecuentemente, refieren tener un apoyo social alto (gráfico 3).

Además, las mujeres afirman tener más personas cercanas a las que pedir ayuda en caso de necesitarla, sienten un mayor interés del entorno por aquello que les pasa, y afirman tener más facilidad para solicitar ayuda. Los discursos de las mujeres apuntan a la existencia de una red social y familiar más amplia:

“ Natalia: Desde que me fui a la pensión... una es funcionaria y toca el piano y trabaja en... en el conservatorio. Entonces se acerca... y quedamos... me compra algo de comida (...).

Entrevistadora: y, ¿tienes algún apoyo más?

Natalia: Tengo dos súper amigas.

“ Sí, hoy hablábamos de que no hemos hablado con, con mi madre, desde hace unos días y... pobrecita, estamos preocupada porque... a veces ha llamado y ni siquiera le he contestado porque... eh... hablar con ella es una hora... que ella quiere contarnos todo y entonces... se acaba el saldo. Entonces yo digo, bueno, le envío un mensajito a mi hermano, "dile a mi mamá que estamos bien". (Mamen).

En el mismo sentido, los discursos de los hombres recogen la mayor precariedad relacional a la que se enfrentan. Camilo o Félix lo afirman de la siguiente manera:



“ *Todo lo que habían sido amistades y demás puf... Desaparecieron en el camino y entonces no sabía dónde ir ni qué hacer.* (Camilo).

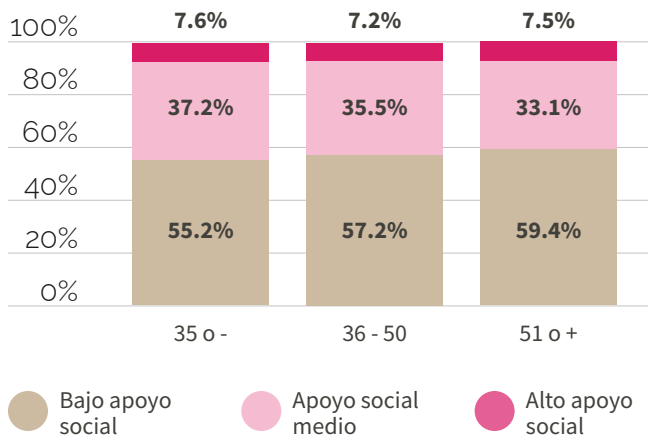
“ *Pues la verdad... la verdad es que muy reducido. Muy, muy reducido. Muy reducido. Que a lo mejor me he... yo también me he querido ser hermético, meterme dentro... de mi mundo.* (Félix).

(...). Entonces yo con ellos cuando voy intento desconectar. (Arantxa).

“ *(...).* Tengo amigos ¿sabes? Pero amigos que están de confianza aunque no están cerca, cerca (...). Tengo amigos que están en Barcelona que son mi amigos de verdad, ¿sabes? Somos amigos desde mucho tiempo, que también ha venido a España y nos conocemos desde hace mucho tiempo. (Hamir).

En cuanto a la edad, son las personas menores de 36 años las que presentan niveles más altos de apoyo social. Así, las personas jóvenes afirman menos frecuentemente tener niveles bajos de apoyo social (55.2%), tal y como se recoge en el gráfico 4.

Gráfico 4. Niveles de apoyo social en relación con la edad.



De la misma forma, un nivel alto de apoyo social está presente en el 7.6% de las personas jóvenes frente al 7.2% y 7.5% de personas de más edad. Los discursos de las personas jóvenes reflejan esta mayor disposición de apoyo, especialmente de las redes de amistad:

“ *Familia no tengo. Tengo dos hermanas, pero como si no las tuviera. Mis padres fallecieron cuando yo era bastante pequeña, así que no... es algo que me duela ya. Y amigos tengo tres aquí en Madrid que son... el pilar, ¿no? Sin ellos... no sé.*

Especialmente importante resulta que la realidad relacional de las personas mayores de 50 años está marcada por los bajos niveles de apoyo social y una escasa frecuencia de contactos con familiares, amistades y la vecindad. Esta precariedad relacional de las personas de 51 años o más también se desprende de sus discursos:

“ *En ese sentido sí que es verdad que... sí que es verdad que, por ejemplo ... pues a la pregunta que me estás haciendo pues... con chicos de aquí sí que es verdad que... (...). Pero que es lo que te vuelvo a decir, yo pues, no lo sé, yo te digo que mi círculo es muy cerrado, que es mi familia y mi trabajo cuando he trabajado, y si no estoy trabajando, estoy en plena búsqueda de empleo y... amigos, con los dedos de una mano. Con los dedos... de... de una mano, los puedes contar o ni eso.* (Beni).

Es preciso apuntar que, aunque las personas más mayores tienen peores niveles de apoyo social, cuando se les pregunta por personas cercanas, interés del entorno y facilidad para pedir ayuda, se obtienen resultados contrarios: son las personas de más de 35 años las que menos frecuentemente plantean no tener a nadie a quien acudir si tuvieran un problema. Además, son las que menos habitualmente refieren escaso interés del entorno por aquello que les sucede, o que consideran que tendrían menos dificultades para obtener ayuda en caso de necesitarla:



“ *Es que... sí, pocos amigos hay en este mundo pero yo creo que si... que si busco ayuda pues la encuentro (...). Eso he sentido siempre. Si la he buscado, he tenido lo que he necesitado. A lo mejor no ha sido tan, tan fácil como creía, pero al final sí. Se encuentra. (Félix).*

“ *Aun no teniendo todas las condiciones favorables y yo creo que ellos lo vieron, lo percibieron y lo valoraron ... Y lo valoraron. Entonces eh, se emplearon a fondo conmigo en ese sentido, ¿no? Yo sé que Tomás hizo lo imposible para que Macarena me diera la plaza y de hecho cuando llegué, y tuve la entrevista con Macarena, me dijo, es que nos ha dicho Tomás que es que... que estas peleando como un bestia y que ahora tenemos que apoyarte a fondo. Y así lo he sentido. (Alonso).*

¿Cómo es posible que frente a esto, sus niveles de apoyo social sean más bajos? En el abordaje del apoyo social se puede hablar de apoyo social recibido (objetivo) y de apoyo social percibido (subjetivo). En este sentido, el apoyo puede ser realmente recibido o por el contrario, puede tratarse de una percepción de ese recibimiento por parte de la persona. En general, y de manera consistente en la bibliografía sobre el tema, se destaca las influencias del apoyo social percibido en el bienestar por encima del apoyo social recibido. En el caso de las PsSH de 35 años o más, la percepción de que existe apoyo disponible tiene más influencia en el bienestar que el apoyo efectivamente recibido:

“ *Tengo un amigo que se llama José que... ha sido conmigo también muy solidario siempre y me llama y está pendiente de mí (...). Tú sientes que si... en el caso de una emergencia... te pueden apoyar ¿no? O sea, yo no me siento solo, de verdad. (Eduardo).*

Estas diferencias entre el apoyo social percibido y recibido se hace especialmente presente en

relación al apoyo que ofrecen la espiritualidad y la religiosidad:

“ *Dios ha sido, ha sido mi... mi fortaleza. De verdad (...) y, es más, todo lo que le pidas a Dios, en el nombre de su hijo Cristo Jesús, si lo pides con fe, te será concedido. Entonces... y fíjate, nunca me ha fallado... Eh, eh, eh, a, a veces... ien las situaciones más... más desesperadas me he visto! Me apoyo en Dios y... me ha ayudado. O yo siento que me que me sigue. (Eduardo).*

“ *(...) Al final, eh... necesitas apoyarte en alguien ¿no? Entonces yo en vez de buscar ayuda... humana, por así decirlo, yo, mi ayuda es más... (...), es tener una relación con Dios. (Fanny).*

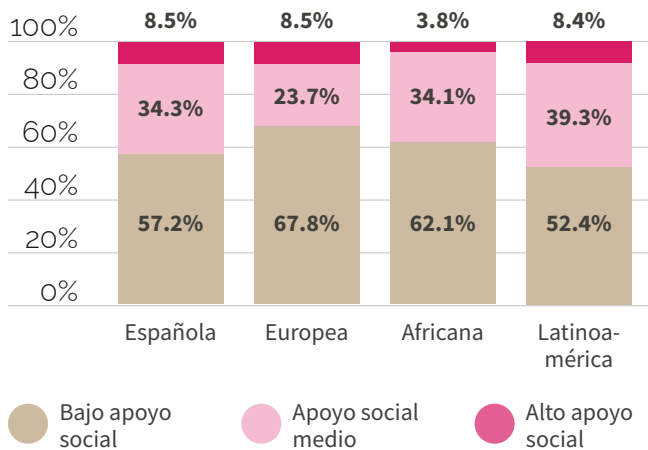
En relación al origen, parece que la realidad relacional se perfila de manera específica para las PsSH de origen extranjero y, concretamente, procedentes de Latinoamérica o de África. En primer lugar, son las personas de origen latinoamericano las que presentan medias más elevadas de apoyo social. Concretamente, el 52.4% afirma tener niveles de apoyo social bajo, frente al 57.2% de la población española, el 67.8% de la población de origen africano y el 62.1% de la población procedente de Europa (Gráfico 5).

Los datos mostrados para la población latinoamericana muestran la existencia de relaciones sociales menos precarias o al menos, así percibidas. Con ello, parece que el aislamiento es menor en el caso de las personas procedentes de Latinoamérica:

“ *No, no, no, porque, me he creado como que una pequeña red de apoyo ... Que no es muy grande, pero bueno, por lo menos sé que, a la hora de una emergencia tengo a quien llamar. (Eduardo)*



Gráfico 5. Niveles de apoyo social en relación con el origen.



“A nosotras pues... pues nos ha salvado que... que podíamos acudir a personas que nos quieren... aunque estando lejos pero... con las que podíamos hablar o sea... que nos escuchaban y nos sostenían. Si no... no sé qué hubiera sido de nosotras encima de todo lo que hemos pasado. (Mamen).

Esto se ve reforzado por el hecho de que es la población latinoamericana la que mayor frecuencia de contactos mantiene con sus redes familiares, con la vecindad y con sus amistades:

“Bueno, no. Realmente solo no porque... están ahí. Tengo una amiga en Francia. También, tengo un amigo en... bueno, dos amigos en Inglaterra. En Europa tengo, a amistades porque en Alemania tengo dos amigos, en Italia... ayer hablé con mi amiga que está en Salerno... hablamos como media hora (Eduardo).

Así, destaca que el 39.7% de las personas de Latinoamérica mantienen contacto diario con algunas de sus redes familiares frente al 6.6% de la población africana, el 13.4% de la población española o el 10% de la población europea.

“Si, si acá, si que... un día sí, otro no. Hablo con mi mamá y hermana tres o cuatro veces a la semana. Hacemos videollamada o yo las llamo o... pero estoy muy pendiente de mi casa ¿no? (Eduardo).

“Allá tengo a toda mi gente. Mi madre, mis hermanos... y eso, hijos no tengo en Paraguay (...). Sí, tengo todavía ahí a mi madre y... tengo siete hermano vivos. Los tres han fallecido pero, hablo con ellos qué sé yo, ¿varias veces en la semana? Muchas veces (...). Sí ya quiero ver a mi madre. Me da miedo que... a veces digo "¡madre mía si se me muere mi madre y yo no la veo en vida!" y así en eso me da a veces angustia. (Victoria).

Frente a la realidad de las personas procedentes de Latinoamérica, destaca la realidad de aislamiento de la población de origen africano. En palabras de Fanny:

“Porque mi amigo que era el único que... que he tenido en la vida pues me dijo que tenía que... que buscarme yo la vida. Que me estaba, o sea, que me estaba perjudicando, no haciendo un favor y que yo tenía capacidad para encontrar trabajo y casa y... sí, porque él es una persona que ha vivido así. Él también viene de... de estar en pisos tutelados y que como él había podido, yo también. Así así, mi único amigo pues... me echó. (Fanny).

Al hilo del discurso de Fanny se confirma también que son las personas de origen africano las que muestran medias más bajas de apoyo social. Además, aunque casi el 29% señale relacionarse de manera diaria con sus amistades, como se observa en el gráfico 5, tan solo el 3.8% de la población procedente de África afirma tener niveles altos de apoyo social. Esta cifra alcanza al 8.5% de la población española, al 8.4% de la población latinoamericana y al 8.5% de la población de origen europeo. Nuevamente, las PsSH lo expresan de la siguiente manera:



“ Si pero no puede ser que yo estoy en una situación mal pero no... cuente a mi amigo, no. No le digo a nadie que yo estoy mal. Si yo estoy pasando ahora mal en albergue, la mayoría de mis amigos no saben que estoy ahora en el albergue (...). No lo saben... que es mi cosa mía, ¿sabes? (...). No sé, de verdad no sé. Me da... algo, ¿sabes? No sé, que no quiero compartir, no quiero que alguien sienta pena o algo (...). (Hamir).

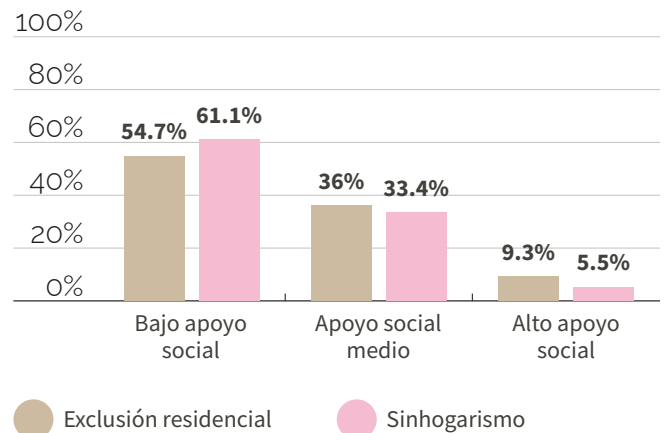
Además, como sostiene Hannya, estas dificultades se asientan también sobre actitudes racistas que añaden más dificultades en el acceso de las personas de origen africano a relaciones sociales que proporcionen apoyo social:

“ Bueno, aquí he tenido bastantes movidas con vecinos, pero bueno, ¡ya sabes, algunos vecinos! No todos, yo no digo que todos, pero algunos que... vamos (...) Otros te tratan mal, otros te insultan, o te dicen “mira esa mora que trae mucha gente rara de calle”, “esta mora no sé qué, no sé qué, que desde que ha venido, pues problemas” y ... que traigo gentuza. Y ahora últimamente, yo ni caso. Yo no hago ni caso. Ahora mimo ya no me dicen nada, porque... viene un momento que... te tratan así. Había un tiempo que yo estaba que no podía más. (Hannya).

Otra de las variables fundamentales para entender el impacto que los aspectos relacionales tienen en el H y la ER (y el SH y la ER en lo relacional), es lo relativo a la realidad residencial. En este sentido, ¿existen diferencias en el acceso a apoyo social en función de las situaciones de SH frente a las de ER?

Como se observa en el gráfico 6, las personas afectadas por las formas más extremas de exclusión social y por condiciones de vida más adversas, como es el caso del SH (vida en la calle o en centros específicos de atención a PsSH), son las que presentan un apoyo social más precario.

Gráfico 6. Nivel de apoyo social en relación con la realidad residencial.



Con ello, son las formas más visibles de esta realidad social las que están definiendo la realidad relacional que afecta a las PsSH, marcada por una frecuencia de contactos escasa con todas sus redes sociales que dirige a numerosas dificultades para satisfacer sus necesidades básicas:

“ No sabía dónde ir. Todo lo que habían sido amistades y demás, desaparecieron en el camino. Entonces no sabía dónde ir, ni qué hacer, con lo cual, me quedé cerca, en un parque cerca de casa, me senté ... y ahí pasaron tres días y tres noches, ¿no? Sin saber dónde diablos iba a ir. Así que... bueno, empezó un poquito ahí la desgracia. Porque, aunque no quieras, pues ya no tienes una fuente donde lavarte. El aseo que sueles tener, ya no puedes tenerlo, ¿no? Entonces en la calle nadie te ayuda o te ofrece una mano. (Camilo).

Concretamente, el 61.9% de las PsSH que viven en el espacio público y el 60.3% que residen en centros específicos de atención a PsSH, tienen niveles bajos de apoyo social. Esta realidad alcanza al 58.2% de las personas que residen en habitaciones en pisos compartidos y al 52.6% de las personas que residen en una vivienda propia. De hecho, tan solo el 25% de las PsSH que se encuentran cohabitando con amistades y/o familiares presentan niveles bajos de



apoyo social. Estas diferencias se encuentran en los discursos de la siguiente manera:

“ *Si, porque estoy sola pero es que... En realidad, antes la convivencia con compañera de piso era de volverse loca pero... no estabas sola, ¿no? Hablabas y... pasabas el rato con otra persona. Ahora en la pensión pues... estoy bien, pero claro, era lo que te decía, todo el día sola. Antes al menos, pues hablabas con alguien, ¿no? Pero vamos que... una cosa por otra al final. No me voy a quejar. No me voy a quejar.* (Natalia).

Hannya, que durante el tiempo que estuvo en situación de SH no pudo visitar a su familia en su país de origen, lo expresa en los siguientes términos:

“ *Mira, pues me he tirado veinte años sin bajar. Veinte años. Mis padres sufriendo, yo sufriendo... me echan mucho de menos y yo también (...) y claro, como ya he hecho mis papeles eh... que empecé a arreglar mis papeles aquí al llegar a esta casa porque aquí, pues me mandaron una abogada que era buenísima ... y en dos mil dieciocho, cuando ya estoy en trámites y en mi casa estable, por fin, he bajado en 2018, pero solo quince días (...). Entonces, es bajar y subir. Quince días que volvía ver a la familia.* (Hannya).

La precariedad social y relacional de las situaciones de SH frente a las de ER también se ve reflejada en el hecho de que el 28% de las personas en SH frente al 16.6% de personas en ER, afirman no tener a nadie a quien acudir si tuvieran que solicitar ayuda. El discurso de Félix refleja especialmente esta realidad:

“ *Si vamos, un poco a las... a las soluciones o la solución que tienen de las personas sin hogar, bueno pues, soluciones habitacionales, que son varias, en general. Porque se empieza por un albergue,*

por ejemplo, Campaña de Frío y luego sales y vas a la calle otra vez. Luego igual te consiguen una solución habitacional que no es... que es temporal, pero por lo menos dura el tiempo que dure, y hasta que consigues una solución habitacional estable, ¿vale? Pasa muchísimo tiempo. Por eso mucha gente vuelve a la calle ¿vale? (...) Entonces tenemos que pensar que es lo que falla o sea, que falta y... claro al final es que en la vida es... soledad, soledad, soledad. (Félix).

Es preciso destacar que la precariedad y condiciones de vida que el SH impone en la realidad de las PsSH tiene un impacto directo en el mantenimiento y desarrollo de sus relaciones más íntimas. Camilo lo expresa de manera especialmente llamativa:

“ *Yo tenía un amigo durante treinta y pico años y nos veíamos todos los viernes... todo bien (...). Un día yo ya estaba mal, yo ya... vivía en el coche, pero no lo sabía (...). El caso es que... un día, hice un acto automático... Estábamos sentados en un parque él y yo charlando y yo quería fumar y no tenía tabaco por supuesto y... entonces vi una colilla -en aquel entonces yo recogía colillas para fumar-, la cogí y la encendí y la fumé y me miró de una manera... Cinco minutos más tarde me dijo, "Camilo, quiero marcharme, no me encuentro bien". Vale, chao. Y hasta ahora.* (Camilo).



¿DÓNDE PONER LA MIRADA EN EL FUTURO?

Las cuestiones que han sido abordadas en este trabajo ponen en primer plano una serie de cuestiones que es preciso atender para dar respuestas a la realidad relacional de las PsSH. Esto resulta de una relevancia fundamental pues, tal y como se ha visto, uno de los elementos definitorios de esta forma extrema de exclusión social es el aislamiento, la soledad y la escasez de redes sociales de las que obtener apoyo social.

Dado el impacto que tienen en la vida de las PsSH las cuestiones relacionales, las redes sociales y el apoyo social debe incorporarse de manera explícita en los programas de intervención en contextos de sinhogarismo. No solo eso, se hace necesario también que la investigación sobre SH y ER continúe una línea específica sobre cómo son y cómo se desarrollan y establecen las redes y relaciones sociales que pueden proveer apoyo social a las personas afectadas por las situaciones de exclusión social extrema. Con ello, se dirige la mirada a la necesidad de incorporar el apoyo social como una dimensión propia para el abordaje del SH y la ER. Este análisis debe incluir también el abordaje de los contextos de exclusión y precariedad en los que surgen las redes sociales de las PsSH.

Destaca la necesidad de abordar en profundidad las barreras y limitaciones a las que se enfrentan las PsSH para construir nuevos marcos relacionales. Con ello, se precisa conocer e identificar los aspectos que bloquean el acceso de las PsSH al apoyo social y a las funciones que cumple. Esto permitirá poner en una primera línea de atención las necesidades básicas, pero también el acompañamiento emocional, administrativo, judicial, laboral y formativo que contribuyen a alejar a las PsSH de las situaciones de exclusión social.

En segundo lugar, vinculado al efecto amortiguador mencionado, es importante explorar el impacto que las relaciones sociales y el apoyo social tienen para

garantizar el bienestar y la calidad de vida de las PsSH, especialmente en lo referido a la salud física y mental. Los resultados ofrecidos apuntan a que el aislamiento y la precariedad de las redes existentes son fundamentales para explicar buena parte de los aspectos vinculados a la salud de las PsSH. Así, dado que la salud física y mental de las PsSH se ve modulada por la existencia –o no– de redes sociales sólidas que acompañen a la persona en sus procesos de mejora, esta relación de ser analizada de manera explícita.

En tercer lugar, dadas las dificultades relacionales asociadas al sinhogarismo, resulta fundamental no solo analizar y describir cómo son las relaciones sociales de la PsSH, sino también explorar los espacios en los que las PsSH puedan construir y encontrar nuevas fuentes de apoyo social. Así, por su importancia para garantizar los procesos de inclusión social, sería de especial utilidad construir un eje específico de análisis acerca del impacto y beneficios que la participación y apoyo social comunitario tienen en los procesos de incorporación social de las PsSH. En este sentido, se hace referencia a la necesidad de incorporar en el análisis aspectos vinculados a la participación de tipo formal (sistemas de empleo y protección social, por ejemplo), pero también, la participación de las PsSH a través de las redes sociales informales: amistad, familia y vecindad que, como se ha visto, son las que más se relacionan con el bienestar de las personas.

Por último, los diferentes resultados encontrados para las diferentes dimensiones que dan forma a los aspectos relacionales del SH y la ER (sexo, edad, origen y realidad residencial) apuntan a la necesidad de su abordaje específico. Dicho de otra forma, se vuelve a poner en una primera línea de atención la necesidad de abordar la realidad de las PsSH desde enfoques interseccionales que apuntan a la existencia de grupos emergentes en el SH y la ER cuyas



características y necesidades específicas sean objeto de análisis propios.

En definitiva, estos aspectos dirigen la mirada a una cuestión fundamental que tiene que ver con la necesidad de atender el SH y la ER desde marcos comprensivos que incluyan las dimensiones físicas de la vivienda, pero que no se limiten a esta. En este sentido, en los discursos de las PsSH se encuentra la necesidad de generar formas de atención a la exclusión social y residencial basadas en el reconocimiento de los aspectos relacionales como elementos inseparables del SH y la ER. En los términos planteados por Alonso, “(...) hay veces, que hay que abrir un poco la mente y decir, el apoyo tiene que ir un poquito más para allá (...)”.



3

PROPUESTAS DE ACCIÓN

Una de las experiencias más vívidas que expresan las personas sin hogar, como han mostrado muchos testimonios a lo largo de este documento, es la de la falta de apoyos de los entornos cercanos. No solo en el presente sino a lo largo de gran parte de su ciclo vital. Bien por ausencia, bien por deficiencia. Si esos entornos relacionales fuertes hubieran existido habrían evitado, paliado o minimizado unas cuantas de las vicisitudes adversas a las que se tuvieron que enfrentar. Valga indicar que sería importante estudiar el papel que la ausencia o el deterioro de las relaciones sociales ha tenido en los procesos de exclusión de estas personas. Nuestro estudio recoge algunas luces al respecto pero queda mucho por reflexionar.

Una de las experiencias más vívidas de los profesionales que trabajan con personas sin hogar es que, en muchas ocasiones, son las únicas que mantienen vínculos de carácter relacional y afectivo con las mismas. Se convierten, sin buscarlo explícitamente, en soporte vital para la escucha, la comprensión, el diálogo, el compartir tiempo de vida, aspectos que conforman la urdimbre que teje las relaciones sociales.

Muchas de las intervenciones y procesos de acompañamiento social que realizan profesionales y voluntarios en el ámbito del sinhogarismo, a pesar de haber conseguido estabilizar las complejas situaciones que conducen al sinhogarismo, se estancan o incluso retroceden. Son apoyos sociales configurados ad hoc, que surgen de la configuración de un servicio, no relaciones naturales surgidas del compo de la vida en sociedad. El motivo, no hay una comunidad social que “recoja” esos procesos e

incluya en las dinámicas de vida comunitaria a las personas sin hogar.

Desde FACIAM creemos que ignorar el campo de la intervención comunitaria en el sinhogarismo es un camino que puede frustrar tanto los esfuerzos de las personas sin hogar como de los recursos construidos desde las políticas públicas especializadas. Creemos que deben incorporarse decididamente experiencias de acompañamiento en la reconstrucción de la vida social y comunitaria en el sinhogarismo.

MEJOR ACOMPAÑADO QUE INVOLUNTARIAMENTE SOLO

Es cada vez más frecuente encontrarnos en los programas y recursos para personas sin hogar espacios diseñados específicamente para la escucha, para el diálogo, para la generación de autoapoyo, más allá de los grupos de carácter psicoterapéutico. La presencia en estos programas de personas voluntarias, personas mentoras, metodologías de pares, etc., es clave para comenzar procesos de reconstrucción relacional más allá del marco de los profesionales. Pero solo es un paso, porque la construcción de relaciones personales tiene que darse en los espacios de vida donde uno vive y se enraíza.

Por ello es necesario construir de forma específica programas de acompañamiento en la utilización, incorporación y adhesión a recursos comunitarios. Recursos de cualquier índole que permitan de forma continua la experiencia de la construcción progresiva de vínculos. Construcción, en definitiva, de ecosistemas relacionales. Este trabajo se ha realizado tradicionalmente en la



intervención psicosocial. Sin embargo, cada vez se ha visto más esquinado dada la pérdida de fuerza de los recursos comunitarios en una sociedad cada vez más individualista.

Hay que continuar potenciando el establecimiento de vínculos con asociaciones vecinales, colectivos, foros, propiciando la participación de las personas que acompañamos en actividades externas al proyecto, buscando que sean espacios que puedan conectar con diversas situaciones, de mujeres, de personas jóvenes, etc. Seguir buscando en el arte, en el ocio y el deporte vías de revinculación.

En algunos casos sería incluso deseable experimentar con políticas de discriminación positiva en cuanto a la accesibilidad a determinados recursos comunitarios de escasa oferta y costes difícilmente asumibles en economías tan precarias.

DERECHO A LA VIVIENDA Y DERECHO A LA COMUNIDAD

Las políticas centradas en la vivienda, pierden fuerza y potencialidad si no se les acompaña de forma decidida de programas específicos de construcción de vecindad, redes de amistad e incorporación comunitaria. Programas que no presupongan que la consecución de una vivienda más o menos permanente resuelve en gran medida el sinhogarismo. Gran parte del futuro de la raigambre en esa vivienda depende de la raigambre en un contexto y en un entorno donde uno vive y no solo lo observa a través de una ventana. Como decía Amartya Sen la capacidad de participar en la vida social de la comunidad es una capacidad tan valiosa que no se la puede considerar desde un punto de vista utilitarista.

En FACIAM expresamos ese valor en el Derecho a tener una comunidad, en la que vincularse, participar, crecer y apoyarse.

Desde esta propuesta creemos en la necesidad de programas de participación comunitaria donde se produzcan de forma real procesos de

participación que conlleven la consolidación de los procesos de inclusión. Ponemos en este punto el foco en los interesantes proyectos de Patrocinio Comunitario que se han promovido en algunos países (Canada, Argentina, etc.) para el manejo de las migraciones. En estos programas se prima la desinstitucionalización de las acogidas buscando una rápida incorporación a la sociedad mediante la complicidad de personas o familias que actúan como mentoras o como puntos de anclaje, facilitadoras de la socialización.

Un punto relevante de estos programas es que las administraciones no inhiben su responsabilidad en la protección de las personas vulnerables debiendo tejer un sistema de apoyos disponibles tanto para las personas acompañadas como para las familias o personas acompañantes, facilitando el proceso de inclusión e integración plena. Parece un modelo en el que cada engranaje se activa desde su función natural: la comunidad facilita la inserción mientras que la administración hace más intensivos los medios para facilitar la protección y el acceso a derechos.

DERECHO A CIUDADANÍA

Pero es necesario dar un paso más para no caer en planteamientos paternalistas donde la participación se fomenta y se vive desde la mera satisfacción y utilidad personal. Una comunidad como la que nos referimos no es sostenible si no se construye ciudadanía. Y esta se ejerce no solamente desde los derechos sino también desde lo que yo apporto. Negar la posibilidad de responsabilizarse de los propios procesos de religación comunitaria empobrecen cualquier propuesta de intervención. El ejercicio de la propia responsabilidad en la construcción de comunidad cercana y cotidiana es una fuerza poderosa en los procesos de construcción de relaciones sociales, donde uno también se acaba convirtiendo en responsable de los otros.

Esta tercera línea de acción se concreta en el protagonismo en las metodologías de los diferentes programas de incorporación comunitaria de las personas sin hogar. La búsqueda de herramientas y tareas de responsabilización progresiva serán



clave en los procesos de reconstrucción de redes de relaciones personales.

ESTUDIO DE LA RESIGNIFICACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES

Los cambios históricos y la progresiva mutación de los valores prioritarios compartidos por cada comunidad, generan nuevas maneras de entender las relaciones sociales. En un momento como el actual en el que el concepto de Identidad está en plena relectura, consideramos que se requiere una resignificación del papel de las relaciones sociales para los seres humanos y específicamente para aquellos que se encuentran en situación de exclusión. Hemos instaurado un relato de libertades individuales, estamos priorizando la autónoma toma de decisiones como mecanismo de medida de la bondad de los servicios y programas de protección social; la tecnología está reconfigurando los modelos de atención, cada vez más precisos y específicos, pero menos generadores de un cuidado artesano, del que surge del roce entre personas.

Desde FACIAM abogamos por estudiar las relaciones sociales en su implicación en los procesos de exclusión, tanto como factores disparadores, como variables que afectan durante los periodos de exclusión y como elementos también de recuperación. Las Personas sin Hogar podrían ser renombradas al abrigo de este cuaderno como Personas sin Comunidad. Pero poco sabemos todavía del papel que esta ejerce en el sinhogarismo. Bajo el nuevo paradigma tecnocrático es fundamental redescubrir las funciones que ahora cumplen las personas como protectoras de otras personas y analizar cuáles son los medios técnicos para facilitar esos contactos.

Esta serie “Más allá de la vivienda” dedicada a explicar las últimas (algunas ya viejas y no resueltas) tendencias en el sinhogarismo desde diferentes puntos de vista, pretende complementar la mirada de los programas centrados en la vivienda con una visión más amplia que pueda enriquecerlos.

4

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Siglo XXI
- Barrón, A. (2006). Apoyo Social. En M. I Hombrados, M. A García Martín y T López Espigares (Coords.), *Intervención social y comunitaria* (pp. 129-136). Aljibe.
- Durbin, A., Nisenbaun, R., Kopp, B., O'Campo, P., Hwang, S.W. & Stergiopoulos, V. (2019). Are resilience and perceived stress related to social support and housing stability among homeless adults with mental illness? *Health & Social Care in the Community*, 27(1), 1053–1062. <http://dx.doi.org/10.1111/hsc.12722>
- Ferrera, M. (1996). The “Southern” Model of Welfare in Social Europe. *Journal of European Social Policy*, 6(1), 17-37. doi: 10.1177/095892879600600102
- Gabrielian, S., Young, A. S., Greenberg, J. M., & Bromley, E. (2018). Social support and housing transitions among homeless adults with serious mental illness and substance use disorders. *Psychiatric Rehabilitation Journal*, 41(3), 208–215. <https://doi.org/10.1037/prj0000213>
- García Fuster, E. (2000). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Paidós.
- Green, H. D., Tucker, J. S., Golinelli, D., & Wenzel, S. L. (2013). Social networks, time homeless, and social support: A study of men on Skid Row. *Network science*, 1(3), 305–320. <https://doi.org/10.1017/nws.2013.18>
- Sánchez Moreno, E. (2002). *Individuo, sociedad y depresión*. Aljibe.



www.faciam.org